

Sarmiento y la biografía de la barbarie

Se llama enseguida al rastreador que ve el rastro, y lo nuestro sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible.

D.F. Sarmiento

Contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis.

M. Foucault

Una investigación

Desde el exterior, Sarmiento ejerce el oficio de escribir para proponer un modelo cultural que sea el sustrato de la comunidad política. Examinando distintas culturas, trenza conexiones y diferencias, transita geografías, relaciona esferas, interpreta historias y zurce, finalmente, los retazos. Así, da origen a un modelo configurado en torno a la suma de los elementos significativos encontrados.

Cada texto diseña uno o varios pedazos de un mundo en que se perfila la identidad nacional. Cada texto interroga, de alguna manera, esta problemática que se plantea bajo la forma de un enigma: ¿cómo y dónde descubrir las pistas que conduzcan a construir la identidad?

El objetivo orienta el desenvolvimiento de una escritura que funciona como máquina de desciframiento. La escritura se aboca sin cesar a detectar las huellas dispersas, las conecta en su espacio y repone las carencias que presenta una realidad concebida como caos. En resumen, hace legibles los detalles en que reparan unos pocos: ordena, interpreta y llena baches de información.

La identidad nacional se delinea en el camino gradual hacia ese modelo cultural futuro. Para llegar a él, se torna imprescindible superar etapas o, lo que es lo mismo, eliminar el orden de los particulares que caracterizan al contrario. De esto se ocupan las biografías de caudillos: *Facundo o civilización y barbarie*, *El general fray Félix Aldao* y *El Chacho. Último caudillo de la montonera de los Llanos*. La identidad de la barbarie se reduce a dimensiones antropológicas: en ella el sujeto es un aleph cuya focalización revela todos los ámbitos de la realidad.

El género pone en escena cómo se construye la identidad del otro en las relaciones entre lo individual y ciertas instancias colectivas. Los sujetos que optan por la aceptación o el rechazo de la legalidad institucional eligen en el mismo acto su devenir como miembros de una comunidad.

Pero para despejar el enigma de la identidad es preciso partir de una serie de oposiciones binarias —los textos enfrentan razón y sinrazón, ley positiva a ley consuetudinaria, pensamiento a cuerpo y corrección lingüística a adulteración del lenguaje— que, en rigor, confeccionan un sistema de juicios morales y señalan el origen de las divisiones. Sin embargo, las dicotomías afectan sólo a las acciones o características subjetivas que involucra consecuencias políticas: hay, en efecto, otros espacios «liberados» donde proliferan las variaciones y las contradicciones.

El relato de una vida coincide con el relevamiento histórico de un período y la degradación individual contiene la decadencia de formas sociales anacrónicas. La biografía narra la historia nacional actualizando permanentemente el recurso de la sinécdoque: Quiroga, Aldao y Peñaloza anudan las épocas de apogeo y declinación de las montoneras. Si la biografía literaturiza en el individuo la categoría de la barbarie, la autobiografía lleva primer plano a un sujeto ejemplar que sintetiza la categoría de la civilización.

Desde la autobiografía puede leerse la producción íntegra de Sarmiento. Uno atrapa la posición del enunciador no bien se apela al punto de vista descentrado. Concretando: cuando Sarmiento escribe las biografías, su posición, de una manera u otra, es la de un excluido del sistema sea ya por el endurecimiento del régimen federal ya por el creciente desentendimiento con Mitre. (Ciertos datos permiten fechar la escritura de *El Chacho* hacia 1865, fecha en que se desempeñaba como ministro en Estados Unidos.)¹

Así, la relación conflictiva entre sujetos e instituciones que Sarmiento coloca del lado del mundo del otro remite también a la relación personal; respecto de las instituciones el exiliado es siempre un marginal. Se trata, en última instancia, de una defensa. Ponerse a resguardo de las acusaciones federales o clarificar su intervención en la muerte del caudillo riojano. En cualquier caso, el-exiliado es el ilegal para los otros. La biografía de la barbarie cuestiona el sistema del otro —lengua, cultura, costumbres, leyes, formas políticas— para convertir la legalidad que pertenece al otro en ilegalidad.

El narrador detalla las carencias de las que adolece el mundo opuesto pero el exiliado es también un ser carente. En el presente no tiene suelo, ni historia y, a menudo, tampoco tiene lengua. Porque hay un hueco fundamental, escribir realiza el deseo de suprimir o corregir el presente, de restablecer las presencias de la patria lejana.

Si al exiliado le falta la patria, el otro carece de razón. El par razón-sinrazón se multiplica y extiende tramando una red de homologías destinadas a cambiar el *estatuto jurídico* del otro. Las cuestiones políticas se deslizan hacia el plano de la ética. El atributo *bárbaro* se prolonga, se ramifica en una cantidad de conceptos análogos: anormal, violento, confuso, desobediente, bajo, irracional, inútil, fanático, anárquico, individualista, primitivo y *malo*.

La homología juega un papel de nivelación y confusión de planos, mezcla valores disímiles y preserva veladamente la función combativa de la escritura. Penetra por entero en la sociedad, poniendo en contacto lo privado con lo público, y además le ofrece al

¹ En carta del 6 de agosto de 1865 a Aurelia Vélez, Sarmiento dice que piensa agregar un «complemento» al *Facundo* en el que aclararía su intervención en la guerra contra las montoneras. En otra carta del 7 de marzo de 1866 a Mary Mann, Sarmiento le comunica que ha terminado la vida del *Chacho*.

narrador su coartada: la biografía de la barbarie se presenta como la investigación y reconstrucción de un *crimen*.

El momento del acto delictivo se encuentra en la deserción o en la desobediencia a ciertas instituciones. Se sabe: la transgresión a las normas institucionales convierte en marginales a los individuos. El ilegal no sólo se coloca fuera de la sociedad; porta también el estigma de la criminalidad. Entonces, el verdadero excluido, que es el exiliado, arroja el anatema a los adversarios, con lo cual pasa de «reos» a «jueces», de «imputados» a «juzgadores».

En su afán por imponer una óptica moral, la biografía realiza una investigación pormenorizada de la zona enemiga: deslinda jurisdicciones; marca límites entre componentes redimibles y condenables; separa y califica las acciones; individualiza y jerarquiza a los sujetos.

Toda biografía pone en marcha una investigación. El seguimiento detallado de las etapas de una vida se orienta a la dilucidación final, instante en que los fragmentos se unen para completar el sentido. Para Sarmiento, las pistas están diseminadas en los dos elementos que definen la barbarie: el cuerpo y la lengua.

La interpretación del cuerpo y del lenguaje desvanece, por un lado, el misterio que es la característica del otro. Pero, por otro lado, la coartada refuerza sus alcances en la medida en que echar luz sobre el enigma permite restituir el orden perturbado decidiendo la forma del distinto por defecto o por exceso: a la falta de racionalidad se suma un excedente pasional. La actividad interpretativa arranca al otro su cultura. El despojo distorsiona los valores originales de la cultura diferente; el distinto asume así el modo de lo deforme al tiempo que la cultura propia exhibe una conformación adecuada.

El seguimiento de las pistas que guían al narrador hasta el acto criminal muestran la enormidad del delito. En la versión sarmientina, el crimen resulta doblemente monstruoso porque en lugar de un cadáver y un móvil tendremos el cuerpo social asesinado y la gratuidad del acto, lo que lo vuelve aún más irracional.

Sarmiento se convierte en Calíbar. La figura del rastreador tiene mucho de detective. El pasaje de *Facundo* en que aparece el personaje ofrece el microrrelato que expandirán las biografías. Aunque imperceptibles, las huellas permiten al ojo avisado reconstruir la historia entera. El perseguido es siempre un reo y el perseguidor, un justiciero que trata de llegar al origen del delito.

Cada relato se genera a partir de un enigma descubierto a priori. La investigación no se desarrolla linealmente: por el contrario, gira en círculo puesto que las pistas conducen a la revelación de algo ya conocido: el caudillo es el criminal.

La investigación avanza en una dirección única. Si la premisa del actamiento a las instituciones preexiste, la biografía de la barbarie desplegará una serie de cláusulas de legitimación o ilegitimidad que pondrán en evidencia cuáles son los instrumentos aptos para someter al enemigo.

En Sarmiento el plano de la fundamentación abstracta se cruza permanentemente con un trabajo concreto que ejemplifica las bases teóricas. La biografía se apoya en una concepción del mundo que opera con pares binarios: orden versus caos. Esta concepción ancla en un centro que examina las relaciones jurídicas entre las instituciones y